

23 de agosto

**SAN FELIPE BENICIO
INSIGNE PROPAGADOR DE LA ORDEN, SACERDOTE**

Fiesta

Nacido en Florencia en los inicios del siglo XIII, Felipe dejó los estudios y el compromiso cristiano en el mundo después de la invitación de la Virgen a entrar en la familia de sus Siervos, apenas iniciada. Primero como simple fraile, después fue ordenado sacerdote por su ciencia. El 5 de junio de 1267, en su ausencia, fue elegido prior general de la Orden por el Capítulo general de Florencia. El, como luz puesta por el Señor en el candelero para iluminar a todos aquellos que estaban en la casa de la Orden, gobernó sabiamente a los Siervos. En una época en la cual, según los decretos del concilio de Lyon de 1274, la Orden naciente estaba destinada a una segura extinción, Felipe logró estructurar de una manera bien la defensa con la curia romana, allanando el camino hacia la definitiva inserción en la Iglesia: la aprobación definitiva fue en efecto concedida el 11 de febrero de 1304. A él sus Siervos le deben los ordenamientos de las más antiguas constituciones.

Felipe dio un constante y valiente testimonio de reconciliación y de paz. Exhortó sin cansancio a sus frailes en promover la concordia y la comunión; trabajó con tenacidad para pacificar las luchas fratricidas en las ciudades divididas por facciones. Se cuenta que, durante el tiempo de un interdicto del papa (26 de marzo de 1282 -1 septiembre de 1283) en Forlì, donde se había dirigido como legado de pax, fue ultrajado y golpeado por algunos facinerosos, mostró tal sencillez hacia sus ofensores, que uno de ellos, Peregrino Laziosi, se convirtió y pidió su perdón, y entró después en la Orden de los Siervos de María y brilló por su santidad de vida.

Murió el 22 de agosto de 1285 en el convento más pobre, en Todi, donde es venerado su cuerpo. El 4 de abril de 1717, la iglesia de Monte Senario fue dedicada a él y a la Virgen Dolorosa.



Formulario I

ANTÍFONA DE ENTRADA (Is 42,1)

Miren a mi siervo, a quien sostengo;
a mi elegido, en quien tengo mis complacencias.
En él he puesto mi espíritu,
para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

Se dice el Gloria

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro,
grandeza de los humildes,
que por medio de san Felipe
protegeste amorosamente a la Orden de los Siervos de María,
la propagaste
y le diste estabilidad con santas reglas,
concédenos que,
a imitación de tan insigne Padre,
sirvamos fielmente a la Virgen santísima
y difundamos con ardor apostólico el Reino de Cristo.

Que vive y reina contigo.

PRIMERA LECTURA

Sobre todas las virtudes, pongan la caridad, que es el vínculo de la perfecta unión.

La caridad se manifiesta de dos maneras convergentes y complementarias. Ella es perdón para los demás porque el Señor ha perdonado y perdonado a nosotros: y es amor en el cual nuestra religiosidad encuentra su plena expresión.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

3, 12-17

Hermanos: Puesto que ustedes son elegidos de Dios, santos y objeto de su amor, revístanse con un corazón compasivo, magnánimo, humilde, afable y paciente. Sopórtense mutuamente y perdonen cuando tengan quejas contra otro. Como el Señor les ha perdonado, perdonen también ustedes. Y sobre todas estas virtudes, pongan la caridad, que es el vínculo de perfecta unión.

Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a los que han sido llamados como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Ilústrense y exhórtense mutuamente, con toda sabiduría. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales, y que cuanto digan o hagan, sea en el nombre del Señor Jesús, dando, por medio, gracias a Dios Padre.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 31 [30], 2-3. 8-9. 15-17. 24ab-25)

El creyente busca seguridad y confianza solamente en el Señor. De él saca fuerza de ánimo y valentía.

R/. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu Esclava.

A ti, Señor, me acojo,
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu
y tú, mi Dios leal, me librarás. *R/.*

Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se apartan;
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido, como un muerto,
como un objeto tirado a la basura. *R/.*

Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios,
en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persiguen. *R/.*

Ayuda, Señor, a tu siervo y sálvame, por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón
Los que esperáis en el Señor. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(Flp 2, 15d-16a)

R/. Aleluya, aleluya.

Deben brillar como lumbreras en medio del mundo,
manteniendo con firmeza el mensaje que da vida.

R/. Aleluya.

EVANGELIO

Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan.

El amor ordenado por Jesús a los cristiano se manifiesta en el servicio humilde a los hermanos. Así ha hecho aquel que es nuestro Maestro y Señor; así hacen aquellos que son sus discípulos y servidores.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

13, 12-17. 34-35

En aquel tiempo Jesús después de haberles lavado los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo. «¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Y ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, le he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan.

Yo les aseguro: el sirviente no es más importante que su amo, ni el enviado es mayor que quien lo envía. Si entienden esto y lo ponen en práctica, serán dichosos.

Les doy un andamio nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos».

Esta es palabra del Señor.

O bien:

Si uno quiere ser el primero, sea el siervo de todos.

Es una tentación común el que se quiera sobresalir. Jesús nos enseña a alcanzar la grandeza cuando nos hagamos siervos de todos: entonces en efecto seremos grandes en el amor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

9, 33-36

En aquel tiempo Jesús y sus discípulos llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutían por el camino?». Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que reciba en mi nombre a uno de esos niños, a mí me recibe. Y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado».

Palabra del Señor.

Cuando la fiesta de s. Felipe se celebra con el grado de *solemnidad*, se lee la siguiente lectura y el salmo responsorial como arriba:

PRIMERA LECTURA

Deseé la sabiduría con toda el alma

La sabiduría que da orientación y luz a la vida del cristiano está constituida por el sentido de Dios. A ello se inspira el creyente cada vez que quiere dar dirección a la propia vida.

Lectura del libro del Eclesiástico (Sirácide)

51, 13-19

Te doy gracias y te alabo, Señor, y bendeciré tu nombre para siempre. Desde mi adolescencia, antes de que pudiera pervertirme, decidí buscar abiertamente la sabiduría. En el templo se la pedía al

Señor y hasta el fin de mis días la seguiré buscando. Dio su flor y maduró, como racimo de uvas, y mi corazón puso en ella su alegría. Mi pie avanzó por el camino recto, pues desde mi juventud seguí sus huellas; tan pronto como le presté oído la recibí y obtuve una gran instrucción. La sabiduría me ha hecho progresar, por eso glorificaré al que me la concedió. Decidí ponerla en práctica, busqué arduamente el bien y no quedé defraudado. Luche por ella con toda mi alma, cumpliendo cuidadosamente la ley. Levanté mis brazos hacia el cielo y deploré conocerla tan poco. Concentré en ella mis anhelos y un corazón puro la poseí. Desde el principio ella me conquistó, por eso jamás la abandonaré.

Esta es palabra de Dios.

Proclamado el Evangelio, si se bendicen el pan y el agua en memoria de San Felipe -lo cual ha de hacerse solamente en una Misa-, se sigue el rito descrito más adelante.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, dirijamos hoy con confianza nuestras suplicas al Señor: san Felipe Benicio, cuya fiesta celebramos, las presentamos a Dios Padre, avaloradas por sus méritos y su fraterna intercesión.

R/. Te rogamos, óyenos.

1. Por el Papa N.,
por nuestro obispo N.,
y por todos los pastores de la Iglesia:
para que resplandezcan en ellas la sabiduría divina,
la caridad y la misericordia de Cristo,
roguemos al Señor. *R/.*

2. Por los gobernantes de las naciones:
para que trabajen por la paz,
promuevan la justicia social
y defiendan la dignidad del hombre,
roguemos al Señor. *R/.*

3. Por los que sufren a causa de la pobreza :
para que cesen las situaciones de injusticia social
y los pobres, ayudados por sus hermanos,
puedan rescatar su vida de la miseria
y contribuir al bien de la sociedad,
roguemos al Señor. *R/.*

4. Por las comunidades de nuestra Orden:
para que resuene siempre en ellas la alabanza a Dios,
florezca la devoción a la Virgen María,
aumente el celo apostólico,
roguemos al Señor. *R/.*

5. Por todos nosotros;
para que alimentemos nuestra fe
con la meditación asidua de la Palabra de Dios,
roguemos al Señor. *R/.*

Señor, Dios nuestro,
mira con bondad al pueblo que te suplica
y, por la intercesión de san Felipe,
concédenos ver cumplidos los deseos
que con fe y humildad te hemos presentado.
Por Cristo nuestro Señor. Amen,

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, nuestras plegarias
y nuestros dones
y, por la intercesión de san Felipe,
concede a tu Iglesia
crecer cada día más
en la unidad y en la paz.
Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

San Felipe, luz puesta por Dios en el candelabro de la Orden

V/ El Señor esté con ustedes.

R/ **Y con tu espíritu.**

V/ Levantemos el corazón.

R/ **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/ **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno;
y alabarte, bendecirte y darte gloria,
en la fiesta (*o* en la memoria) de nuestro padre san Felipe.

Tu quisiste glorificar su humildad
colmándolo de celestial sabiduría
y, como luz sobre el candelabro,
lo pusiste como guía de la Orden de los Siervos,
a fin de que, en medio de las tempestades,
la defendiera con vigor y prudencia,
la honrara con su santidad
y la consolidara con sabios ordenamientos.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles,
con los tronos y las dominaciones
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sir 48, 1)

Surgió como un profeta de fuego;
su palabra quemaba como una llama.

O bien: (2Cor 9, 10)

El que da la semilla para sembrar
y el alimento para comer,
les dará todo lo necesario para su siembra,
y les hará crecer y dar una gran cosecha de buenas obras.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te suplicamos, Señor:
este divino banquete
que nos ha hecho participes de la vida de Cristo,
encienda en nosotros el amor
con que san Felipe
sirvió con generosa devoción a nuestra Señora
y amó con ardiente caridad a tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

BENDICIÓN SOLEMNE

Los bendiga Dios todopoderoso,
que puso a san Felipe como guía de sus hermanos
para que los gobernara con prudencia
y los sirviera con solicitud.

R/. Amén.

Y él, que lo hizo clemente con los pecadores
y misericordioso con los pobres,
llene sus corazones de mansedumbre y caridad.

R/. Amén

Para que, a ejemplo de san Felipe,
sean fieles devotos de la Virgen María,
ayuden a sus hermanos en sus fatigas
y merezcan, así, alcanzar la vida eterna.

R/. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Reaviva, Señor, la alegría de tu pueblo en este día de fiesta
y haz que, imitando la humildad de san Felipe,
nos sometamos aquí en la tierra a tu divina voluntad
para participar en el cielo de tu gloria eterna.
Por Cristo nuestro Señor.

RITO DE LA BENDICIÓN DEL PAN Y DEL AGUA EN HONOR DE SAN FELIPE

1. El rito de la bendición del pan y del agua en recuerdo de San Felipe, de antigua tradición en la Orden, es conveniente celebrarlo en la Hora de Vísperas o una adecuada Celebración de la Palabra. Pero, si las circunstancias lo exigen, puede celebrarse también durante la Misa, como se indica a continuación.
2. El pan y el agua pueden ser bendecidos en una sola Misa, que se celebre con numerosa participación de fieles.
3. Cerca del altar, en un lugar visible, se colocan los cestos de pan y los recipientes con agua ofrecidos, como suelen ser costumbre, por los fieles.
4. Después del Evangelio, el sacerdote pronuncia in homilía en la que oportunamente ilustra las lecturas bíblicas de la Misa, la vida y los milagros de san Felipe, y explica, con éstas o semejantes palabras, el significado del rito de la bendición:

San Felipe Benicio, guía, defensor e insigne propagador de la Orden de los Siervos de María, se distinguió por su amor a la Virgen, nuestra Señora, por la misericordia hacia los necesitados, la humildad y el celo apostólico.

Entre los muchos milagros que san Felipe operó, merece ser recordado el que realizó en la ciudad de Arezzo, en donde, después de haber invocado a la Virgen María, piadosa Madre de sus Siervos, sació con panes, milagrosamente aparecidos, a sus hermanos reducidos a extrema indigencia a causa de las devastaciones producidas por la guerra. Conviene recordar otro milagro: durante un viaje a Alemania, encontrándose en un bosque solitario, socorrió al hermano que lo acompañaba y que se encontraba a punto de perecer de hambre y de sed, con pan y agua hallados de improviso, obtenidos sin duda gracias a sus fervientes oraciones.

A fin de que no olvidemos estos milagros y para que aumente cada día más nuestra confianza en la divina Providencia y en el patrocinio de la santísima Virgen, bendecimos hoy, en esta iglesia de los Siervos de María, el pan y el agua en honor de san Felipe, y para nuestro bien espiritual.

El pan que hoy bendecimos acrecienta en nosotros el deseo de aquel otro Pan que nos da cada día el Padre celestial: el pan de la Palabra divina, contenida en las Sagradas Escrituras, y el pan del cuerpo de Cristo, que recibimos en la comunión eucarística.

Y esta agua, que igualmente bendecimos, recuerde aquella otra, mucho más saludable: el agua de la gracia, fuente de vida eterna.

5. Terminada la homilía, se procede a la bendición de los panes. El sacerdote juntas las manos, dice:

Oremos.

Bendito seas, Señor,
creador y padre providente de todos los hombres,
porque con el maná bajado del cielo
aumentaste al pueblo de Israel,
peregrinante en el desierto;
y por medio de Jesucristo
multiplicaste milagrosamente el pan,
para saciar a las multitudes que,
hambrientas de la palabra eterna,
habían olvidado el alimento temporal.

Por intercesión de san Felipe te pedimos humildemente:

derrama tu bendición + sobre estos panes,
a fin de que, a quienes con devoción los coman,
jamás les falte el pan de cada día
y sean alimentados siempre con la palabra divina.

Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

6. Del mismo modo el celebrante bendice el agua diciendo:

Oremos.

Bendito seas, Señor,
porque creaste el agua para regar los campos,
revestir de verde las praderas,
y aliviar a los hombres del polvo y las fatigas;
y porque la has utilizado como signo y sacramento
al servicio del misterio de la redención:
por medio de tu siervo Moisés
calmaste milagrosamente la sed de los israelitas
con el agua que brotó de la roca;
y de una manera aún más maravillosa
apagas la sed de tu Iglesia
por medio de Jesucristo, tu Hijo,
con el agua viva que da la vida eterna.
Dígnate, pues, bendecir + esta agua
para que cuantos, en recuerdo de san Felipe,
devotamente la beban o se rocíen con ella,
puedan disfrutar siempre de sus beneficios
y de la abundancia de tu gracia.

Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

7. El rito se concluye con la Oración universal

8. Antes de despedir al pueblo con las palabras: «Pueden ir en paz, la Misa ha terminado» el sacerdote, con la ayuda del diacono o de otro ministro, según las circunstancias, distribuye a los fieles el pan y el agua benditos. Entre tanto, puede cantarse el Salmo 23 (22): El Señor es mi pastor: nada me faltará; u otro canto apropiado.

Formulario II

ANTÍFONA DE ENTRADA (cf. Is 52, 7)

¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes
al mensajero que anuncia la paz,
al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación!

Se dice el Gloria

ORACIÓN COLECTA

Padre santo, principio de reconciliación y fuente de misericordia, por medio de la Virgen María has llamado a san Felipe Benicio a ser incansable operador de paz y humilde mensajero del evangelio; concede que también nosotros segamos a Cristo empeñándonos en el servicio de todas las creaturas y trabajando por la justicia y la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Déjense reconciliar con Dios

Cristo nos ha reconciliado con el Padre. Su vida y su mensaje significan en pocas palabras: gracia, perdón, bondad, paz de Dios en relación al hombre. La humanidad, en Cristo, ha entrado en una perspectiva de vida nueva, libre.

De la segunda carta de San Pablo apóstol a los Corintios

5, 17-20

Hermanos, el que vive según Cristo es una creatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado; ya todo es nuevo.

Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 85 [84], 9-10. 11-12. 13-14)

La venida de Cristo en el mundo –que lleva consigo la justicia y la paz- tiene una historia secreta en cada uno de nosotros; mientras caminamos en el camino de la salvación, debemos ser la tierra fértil que da su fruto.

R/. Haya paz para aquellos que aman la paz

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra. *R/.*

Por la misericordia del Señor
y la fidelidad brotará en la tierra,
y desde el cielo la justicia de Dios
otorgará la paz a su pueblo *R/.*

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
y la paz irá siguiendo sus pisadas. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(cf. *1 Jn* 4, 21)

R/. Aleluya, aleluya.

Este es el mandamiento que nos dio el Señor Jesús:
quien ama a Dios que también ame a su hermano

R/. Aleluya.

EVANGELIO

Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

Las exigencias formuladas por Jesús en el discurso de la montaña son tan radicales que no cesan de ponernos en dificultades. El amor de los enemigos incomoda mucho. Por eso hay quien en nombre del evangelio aprueba la violencia y quien la condena. El contraste no se sanará jamás hasta que quien condene la violencia no crea verdaderamente a la ley del amor, empeñándose en servir al prójimo en sus derechos fundamentales, con desinterés, verdad y justicia.

Del evangelio según san Lucas

6, 27-31. 35b-38

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman. Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo no se lo reclames. Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes.

Hagan el bien y presten sin esperar recompensa. Así tendrán un gran premio y serán hijos del altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados; den y se les dará; recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegue de su túnica. Porque con la misma medida que midan serán medidos.»

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos y hermanas, alegres por la memoria de San Felipe, siervo fiel de santa María, hombre de reconciliación, elevemos con confianza nuestra oración a Dios Padre. Oremos juntos y digamos:

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

1. Por los hombres que no cree en Cristo nuestro Señor: para que Dios le done la luz de la fe, oremos. *R/.*
2. Por los gobernantes: para que trabajando en la justicia, promuevan la concordia y la paz entre los pueblos, oremos. *R/.*
3. Por los pobres y necesitados: para que, por la misericordia de Dios y el compromiso de los hombres, no les falte el pan de cada día y el amor de los hermanos, oremos. *R/.*
4. Por los hermanos y hermana de la Orden de los Siervos de Santa María: para que siguiendo el ejemplo de san Felipe, sean siervos fieles de la beata Virgen y vivan en humildad y caridad fraterna, oremos. *R/.*
5. Por todos nosotros aquí reunidos: para que alimentemos nuestro corazón de sentimientos de humildad y perdón, justicia, amor y paz, oremos. *R/.*

Dios nuestro Padre, consuelo de los que esperan en ti, dirige la mirada a tus hijos y, por intercesión de san Felipe, escucha misericordioso nuestras súplicas. Por Cristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Padre, los dones que te presentamos en la fiesta de san Felipe Benicio, lleguen a ser, por obra de tu Espíritu, oferta de salvación y nos obtengan los frutos de concordia y paz. Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

San Felipe, hombre de reconciliación y de paz

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Tú has enviado en el mundo a tu Hijo
como mensajero de reconciliación y de paz,
para que eliminara la soberbia de los corazones,

diera el perdón a aquellos que se arrepentían,
reuniera a los dispersos,
venciera el odio con el amor.

También nos has dado a san Felipe, siervo de la Virgen gloriosa,
que obedeciendo al mandamiento del amor,
sirvió humildemente a los hermanos,
con sabiduría anunció el Evangelio,
con misericordia obró la reconciliación.

Por este don de tu bondad,
unidos a los ángeles y santos,
con voz unánime cantamos
el himno de tu gloria:
Santo, ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (cf. Lc 6, 38)

Den y se les dará; recibirán una medida buena,
bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegue de su túnica.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La participación a los santos misterios, oh Padre, confirme nuestra fe, reavive la esperanza, haga operosa la caridad, para que siguiendo el ejemplo de san Felipe, sirviendo fielmente al evangelio, podamos alcanzar la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

RITO DE LA BENDICIÓN DEL PAN Y DEL AGUA EN HONOR DE SAN FELIPE

1. El rito de la bendición del pan y del agua en recuerdo de San Felipe, de antigua tradición en la Orden, es conveniente celebrarlo en la Hora de Vísperas o una adecuada Celebración de la Palabra. Pero, si las circunstancias lo exigen, puede celebrarse también durante la Misa, como se indica a continuación.
2. El pan y el agua pueden ser bendecidos en una sola Misa, que se celebre con numerosa participación de fieles.
3. Cerca del altar, en un lugar visible, se colocan los cestos de pan y los recipientes con agua ofrecidos, como suelen ser costumbre, por los fieles.
4. Después del Evangelio, el sacerdote pronuncia in homilía en la que oportunamente ilustra las lecturas bíblicas de la Misa, la vida y los milagros de san Felipe, y explica, con éstas o semejantes palabras, el significado del rito de la bendición:

San Felipe Benicio, guía, defensor e insigne propagador de la Orden de los Siervos de María, se distinguió por su amor a la Virgen, nuestra Señora, por la misericordia hacia los necesitados, la humildad y el celo apostólico.

Entre los muchos milagros que san Felipe operó, merece ser recordado el que realizó en la ciudad de Arezzo, en donde, después de haber invocado a la Virgen María, piadosa Madre de sus Siervos, sació con panes, milagrosamente aparecidos, a sus hermanos reducidos a extrema indigencia a causa de las devastaciones producidas por la guerra. Conviene recordar otro milagro: durante un

viaje a Alemania, encontrándose en un bosque solitario, socorrió al hermano que lo acompañaba y que se encontraba a punto de perecer de hambre y de sed, con pan y agua hallados de improviso, obtenidos sin duda gracias a sus fervientes oraciones.

A fin de que no olvidemos estos milagros y para que aumente cada día más nuestra confianza en la divina Providencia y en el patrocinio de la santísima Virgen, bendecimos hoy, en esta iglesia de los Siervos de María, el pan y el agua en honor de san Felipe, y para nuestro bien espiritual.

El pan que hoy bendecimos acrecienta en nosotros el deseo de aquel otro Pan que nos da cada día el Padre celestial: el pan de la Palabra divina, contenida en las Sagradas Escrituras, y el pan del cuerpo de Cristo, que recibimos en la comunión eucarística.

Y esta agua, que igualmente bendecimos, les recuerde aquella otra, mucho más saludable: el agua de la gracia, fuente de vida eterna.

5. Terminada la homilía, se procede a la bendición de los panes. El sacerdote juntas las manos, dice:

Oremos.

Bendito seas, Señor,
creador y padre providente de todos los hombres,
porque con el maná bajado del cielo
aumentaste al pueblo de Israel,
peregrinante en el desierto;
y por medio de Jesucristo
multiplicaste milagrosamente el pan,
para saciar a las multitudes que,
hambrientas de la palabra eterna,
habían olvidado el alimento temporal.

Por intercesión de san Felipe te pedimos humildemente:
derrama tu bendición + sobre estos panes,
a fin de que, a quienes con devoción los coman,
jamás les falte el pan de cada día
y sean alimentados siempre con la palabra divina.
Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

6. Del mismo modo el celebrante bendice el agua diciendo:

Oremos.

Bendito seas, Señor,
porque creaste el agua para regar los campos,
revestir de verde las praderas,
y aliviar a los hombres del polvo y las fatigas;
y porque la has utilizado como signo y sacramento
al servicio del misterio de la redención:
por medio de tu siervo Moisés
calmaste milagrosamente la sed de los israelitas
con el agua que brotó de la roca;
y de una manera aún más maravillosa
apagas la sed de tu Iglesia
por medio de Jesucristo, tu Hijo,
con el agua viva que da la vida eterna.

Dígnate, pues, bendecir + esta agua
para que cuantos, en recuerdo de san Felipe,
devotamente la beban o se rocíen con ella,
puedan disfrutar siempre de sus beneficios
y de la abundancia de tu gracia.
Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

7. El rito se concluye con la Oración universal

8. Antes de despedir al pueblo con las palabras: «Pueden ir en paz, la Misa ha terminado» el sacerdote, con la ayuda del diacono o de otro ministro, según las circunstancias, distribuye a los fieles el pan y el agua benditos. Entre tanto, puede cantarse el Salmo 23 (22): El Señor es mi pastor: nada me faltará; u otro canto apropiado.